

TODOS A UNA

Sin puerto de mar ni río que nos circunde. Sin grandes recursos agropecuarios, debido a lo exiguo del término municipal. Sin reservas geológicas conocidas. Sin grandes y humeantes factorías. Solo poseemos un incalculable potencial de recursos humanos, que se manifiestan y desarrollan en múltiples facetas de la vida cotidiana. Y ha sido precisamente la carencia de tantas cosas la que —posiblemente— ha desarrollado en nosotros un sexto sentido: de iniciativa, de ambición, de perfeccionamiento, de lucha, de experiencia, de progresismo, de independencia, de libertad; que nos permite ocupar un lugar de privilegio en la comarca y más allá de la comarca. Lo cual, teniendo vecinos tan poderosos, es de una categoría elogiada.

Pero nuestra situación actual no solo la debemos al incalculable valor de la experiencia, conseguida en la brega, a lo largo de los siglos, sino también al afecto y la confianza de nuestros vecinos que en muchos casos han aprendido a unirse a nuestro barco o colaboran, simple y llanamente, convencidos de nuestro buen hacer. Y además, porque

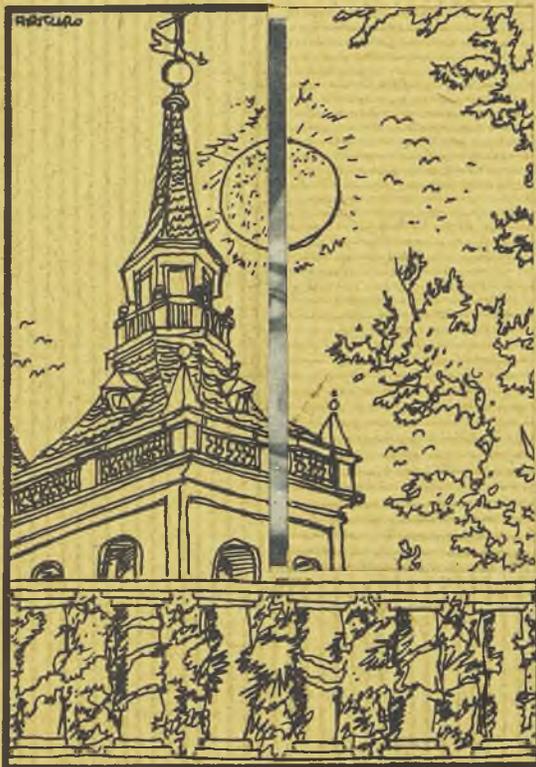
somos una encrucijada de caminos, no de las que aparecen en los libros de la Edad Media, sino de entrega y servicio a gran nivel.

Sin embargo, quiero llegar un poco más lejos, quiero profundizar un poco más, para intentar llegar con claridad al meollo del mensaje que pretendo.

Si bien la existencia de un medio natural no muy propicio, conjugado con una buena ubicación, y un vecindario que posiblemente nos necesita —nadie es imprescindible— nos ha condicionado para desarrollar unas grandes facultades individuales en todos los sentidos. Eso mismo, nuestra particular, intensa y personal lucha diaria por mantenerse y ¿progresar?, nos ha hecho olvidarnos de nosotros mismos y de nuestro valor como colectivo. Lo que individualmente representamos, socialmente lo perdemos, quizá confiados en nuestra propia capacidad de subsistencia. Cuando sería más lógico pensar que tras haber alcanzado un buen grado de funcionamiento a nivel

individual, lo más acertado sería buscar lo mismo a nivel social, porque nos falta y es lo que nos va a dar la fuerza necesaria para continuar nuestra tarea en los poco esperanzadores tiempos que se avecinan. Vivimos encerrados en nosotros mismos y en nuestros propios asuntos, sin pararnos a pensar que nuestro futuro personal ha de pasar —necesariamente— por nuestro futuro como colectivo. Medite cada uno para sus adentros e imagine lo que sería la **VILLA DE TORRIJOS**, en tantos aspectos, con la marcha de **TODOS A UNA**.

B.S.G.



ARTURO